

Llamado desta esperanza,
Vine, señor, desde Ungria,
Por ver, si la suerte mia
Tan grande ventura alcanza.
Tú despues me has ofrecido
Efectuar el concierto,
Y de la esperanza muerto,
Con la esperanza he vivido.
No es bien que mas tiempo aguarde,
Ni de esperar me entretenga;
Que bien, por presto que venga,
No dejará de ser tarde.

Rey. Que yo he tratado, es verdad,
Este casamiento justo,
Y yo te ofreci mi gusto;
Pero no su voluntad.
A la Infanta dije yo
Mi intencion, y en ella ví,
Ni bien concedido el sí,
Ni bien declarado el no.
Desta manera han pasado
Muchos dias, y te dan,
Con favores de galan,
Licencias de desposado.
Hoy quiero verla y hablarla,
Y aunque su obediencia sé,
Aconsejarla podré,
Pero no podré forzarla.

Teob. Pues si tú has de hablarla, es vano
El favor, que me prometo;
Pues te ha de tener respeto
Por su Rey, y por su hermano;
Y aunque tenga voluntad,
Ha de negártela á tí;
Que fuera el decirte sí,
Al parecer, libertad.
De mi parte, y con mi intento,
Quien sepa mi pensamiento.

Rey. Presente está Ludovico
Y Enrico; en los dos advierte,
Quien puede hablarla mejor.

Teob. Uno de los dos, señor.

Lud. Su Alteza ha venido á verte. [al Rey.]

Rey. Pues quédese así, y despues
Se verá mejor.

Enr. ¡Ay cielos, [aparte.]
Tan adelantados zelos!
¡Que cierto mi daño es!

Sale la INFANTA.

Inf. Oí decir, que no tenia
Salud vuestra Magestad,
Y vine á verle.

Rey. Es verdad,
Una gran melancolía
Me aflige.

Inf. Qué injusta ley!

¿En qué la pena consiste?

¿De qué un Rey puede estar triste?

Rey. ¿No es hombre tambien el Rey?

¿Ay hermana, si quisieras,
Cuando en tus manos me ofrezco,
Templar el mal que padezco,
Que fácilmente pudieras!

Inf. ¿Pues eso dudas, señor?
Si importa á tu bien mi vida,
Mírala á tus pies rendida.

Rey. Retiraos todos; mejor
Se remedia mi mortal
Pena.

Inf. Contarla procura;
Que ningun médico cura,

[Retiranse todos.]

Rey.

Sin informarse del mal.
Ya sabes, Flérida bella,
Que á caza al monte salí,
El dia que, despeñada,
Para todos fue infeliz.
Donde tú hallaste la vida,
Yo la libertad perdi;
Y mil veces la perdiera,
Si la rescata mil.
Si pretendiera pintarte
Lo que en el monte advertí,
Fuera contar las estrellas
En el celestial zafir.

No dieran á su hermosa
Varias colores matiz,
Á tantas orejas tabla,
Ni lengua pincel sutil.
No hubiera en el campo flores,
Porque el clavel su carmin
Obscureciera en sus labios,
Bello engaste de marfil.
Quien pintar quiera su aliento,
Le pintará en el jazmin;
Azucenas de cinco hojas
Eran sus manos. Yo al fin
Ví al alba hermosa, ví al sol.

¿Pero qué mucho, si ví,
(Ay hermana!) si ví á Estela,
Condesa de Salveric?
Por deidad de aquestos montes
La veneré, y la ofrecí
El alma por sacrificio;
Que amor hasta hoy es gentil.
Llegué á hablarla, tan turbado,
Que yo pude presumir,
Que era mudo, y que los ojos,
Sin duda, hablaron por mí.

Pero no los entendió;
Que su lenguaje sutil
No le sabe, hermana, hablar
Quien no le sabe sentir.

Á su padre y á su hermano
Cargos y oficios les dí,
Porque á la corte vinieran;
Mas poco importa el venir,
Pues despues que en ella vive,
Mas cruel, sin advertir
En mi poder, me desprecia,
Tiranamente feliz.

En su cuarto entré de noche,
Sin temer, sin advertir
Ni rigor, ni honor; mas fue
Mi atrevimiento infeliz.
No tengo lugar de hablarla;
Y pues hoy ha de venir
Á verte, dile las penas,
Que por su causa sentí.

Que yo turbado y rendido
Solo te sabré decir,
Que al principio de mi amor
Estoy de mi vida al fin.

Inf. Agradecida te escucho,
Y pues te fias de mí,
Aunque ignorante de amor,
En él te quiero servir.

Dando tu tristeza causa,
Baja esta tarde al jardin,
Y escóndete entre la fuente
De Vénus, donde el buril
Quiso, dando al mármol alma,
Los primores descubrir,

Y escondido en la belleza
De la pared del jazmin,
Al descuido, con Estela

Pasaré yo por allí,
Y la dejaré en la fuente.
Tú entonces podrás salir,
Y hablarla; que, si te oye,
Tendrá lástima de tí;
¿Porque á lágrimas de amor
Quién se podrá resistir?

Rey. ¿Qué divino entendimiento
Iguala al tuyo sutil?
Déjame besar tus manos,
Tuyo he de ser; hoy por tí
Vivo, tú me das la vida.
Quédate, Flérida, aquí,
Mientras á la fuente voy;
No demos que presumir
Á su hermano. Si hoy me vengo,
Poco importa prevenir
La industria contra la fuerza;
Tambien hay industria en mí;
Porque si contra el honor
No hay poder, industria sí.

[Vase el Rey y Ludovico.]

Teob. Hoy, Flérida, si pudiera
Hacer lengua el corazón,
Mejor mi pena dijera,
Si ya sus alas no son
Á tantos rayos de cera;
Que si al mismo sol te igualas,
Casta Vénus, bella Pálas,
De esperanza y favor falto,
Quien ha de volar tan alto,
Forzoso es prevenir alas.
En mí un esclavo teneis,
De quien servida seréis,
Si yo os merezco.

Inf. Mirad,
Que se va su Magestad.

Teob. ¿Y aquesto me respondeis?
Pero no ha sido en mi daño
El fin de tan dulce engaño;
Tu desprecio no es rigor;
Que ya merece un favor
Quien alcanza un desengaño.

Inf. Remedio me pide á mí [aparte.]
Mi hermano, y yo le doy medio
Á sus desdichas aquí;
Que es muy propio el dar remedio
Quien no le halla para sí.
Aquí Enrico se ha quedado;
¿Quien pudiera hablarle, quien
Manifestarle un cuidado,
Y revelarle tambien
Zelos, que á mi amor ha dado!

Enr. Qué miro! Ya el Rey se ha ido, [aparte.]

Y yo en mis dulces antojos
He quedado divertido,
Que puesta el alma en los ojos
Son imanes del sentido.
Mal hago en quejarme así,
Pues no es razon que se sientan
Mis deseos; (ay de mí!)
Mas ellos de mí se ausentan,
Y ellos me tienen aquí.
Amor, tanto os atreveis,
Desta suerte os vencereis.
Espera, Enrico!

Inf. Mirad,
Que se va su Magestad.

Inf. ¿Y aquesto me respondeis?

Enr. Yo, señora, he respondido
Lo que.....

Inf. Ya tengo entendido.

Enr. No tengo esperanza ya;
Voyme, porque el Rey se va.

Inf. No se va, que ya se ha ido.
Y supuesto que llegais
Ahora á buena ocasion,
Quiero, que me deshagais,
Enrico, una confusion,
Que á todo palacio dais.
Mis damas han reparado
En que sois siempre el primero,
Que con mas firme cuidado
Os mostrais en el terrero,
Mas galan y enamorado.
Siempre divertido os ven,
Y en las acciones mostrais
Efectos de querer bien,
Y como no os declarais,
Desean saber á quien.
No se os conocen colores,
Nunca pretendéis lugar,
Siempre publicais rigores,
Solo salis á danzar,
Á nadie pedis favores.
Todas quisieran, que fuera
Quien el secreto supiera.
Bien podeis decirme quien;
Que si yo quisiera bien,
Desta suerte lo dijera.

Enr. Al sol, con vanos antojos
Y con arrogancia loca,
Ofrecí el alma en despojos;
Que no negará la boca
Lo que confiesan los ojos.
Ambicioso de mi bien,
Hasta el cielo me atreví.
Verdad es, que quiero bien;
¿Pero qué fuera de mí,
Si tú supieras á quien?

No lo diré; que si fuera
Posible, que el mundo hallara
Otro yo, no lo dijera;
Que aun á mí me lo negara,
Porque yo no lo supiera.
El que satisfecho adora,
Contando su mal mejora,
Porque algun placer alcanza;
Quien quiere sin esperanza,
Presto el desengaño llora.
Si yo te quisiera á tí,
(Pongo el caso) y lo dijera,
¿No te ofendieras de mí,
Y en aquel punto perdiera
Lo que estoy gozando aquí?
Pues no he de buscar mi daño,
Sino vivir con mi engaño.

Yo he de morir y callar;
Porque mas quiero esperar
La muerte, que un desengaño.
Callando el alma, procura
Una gloria tan segura;
Pero ahora solo siento
Mi pequeño atrevimiento,
No mi pequeña ventura.
Pues si yo dijera aquí
Esta desdicha importuna,
Dos culpas hubiera en mí;
El decirlo fuera una,
Y otra el decirte lo á tí.

Enr. Pues cuando supiera ella
Tanto querer, tanto amar,
Siendo tercera tan bella,
Siendo tercera tan bella,
Pienso, que fuera buscar
Con todo el sol una estrella.

Inf. Mal á estos tiempos conviene
Vuestro amoroso rigor;
Pues el galan, que á ellos viene,

No solo dice su amor,
Pero dice el que no tiene.
No digo, que os declareis;
Pero que no la negueis,
Si es la dama, que sospecho.

Enr. Yo lo diré, satisfecho
De que no la nombrareis.

Inf. Es Belisarda?

Enr. No es ella,
Ni de sus luces centella.

Inf. Y Celia?

Enr. Es mas su hermosura.

Inf. ¿Es Jacinta por ventura?

Enr. Es mas discreta y mas bella.

Inf. Es Flora, ó Laura?

Enr. Por Dios!
No es ninguna de las dos.

Inf. Es Arminda?

Enr. No os canséis;
Porque no la nombrareis,
Si no es, que os nombreis á vos;
Que entonces, aunque seria
Tan grande mi atrevimiento,
Presumo, que él se diria,
Y no por el sentimiento,
Sino por la cortesia.

Inf. Yo quiero hacer un favor
Á quien tan bien sabe amar:
Tomad, Enrico, esta flor;
Con ella habeis de enseñar
Á quien teneis tanto amor.
Con aquesta seña bella
Vuestro dueño me direis;
Porque en quien llegare á vella,
Es señal, que la quereis.

Enr. Pues vos os quedad con ella;
Que si tanta gloria gano,
Y aquesta rosa me obliga
Para que mi dueño diga,
Muy bien está en vuestra mano.
No la quiero, por huir
La ocasion, que viene á vella;
En vuestra mano ha de ir;
Que, si ha de volver á ella,
Mejor será, no salir;
Porque si yo os la volviera
Despues de haberla tomado,
Grande atrevimiento fuera;
Pues con habéroslo dado,
Quien es mi dueño dijera.
Si tan desdichado soy,
Que de aquesto os ofendeis,
Disculpado en todo estoy,
Pues vos la rosa teneis,
Que yo mismo no os la doy.

Inf. Tomad la rosa, por ver
Á quien la vais á ofrecer.

Enr. Pues vos no os habeis de ir,
Que ya lo quiero decir.

Inf. Ya no lo quiero saber.

Enr. Oye, Flérída. — Ya es ida,
Ya me determiné tarde;
La ocasion perdí, y la vida.
¡Mas qué propio es del cobarde
Llorar la ocasion perdida!
Si en ventura tan segura
El tiempo y lugar me sobran,
Y los pierdo, ¿qué procura
Mi amor, si nunca se cobran
Tiempo, lugar y ventura?
¿No estaba Flérída aqui?
¿Y ella no me preguntó
A quien adoraba? Sí.
¿Pues de qué me quejo yo,

Si yo la ocasion perdí?
Ninguno tan necio ha sido,
Que, para haberla perdido,
La ocasion ha procurado;
Que, para haberla gozado,
Muchos hay, que la han tenido.
Vuelve, Flérída, y sabrás
De mi amor las penas fieras;
Mas dígoles, si te vas,
Y pienso, que, si volvieras,
No acertara á decir mas.
Mira lo que me has debido,
Yo solo amando he llamado,
Yo solo amando he sufrido,
Que amar, muchos han amado,
Pero pocos han sabido.
Toma tú la rosa bella,
Que en tus manos está bien;
Vuelva á tu cielo esta estrella.
Tú eres á quien quiero bien,
Pues mi amor digo con ella.
Mas qué es esto? hay tal locura!
¿Mis penas la digo, cuando
No las oye su hermosura?
Muera quien no sabe amando
Gozar de la coyuntura.

Sale Tosco en traje de lacayo ridículo.

Tosc. ¿No es Enrico aquel que está [aparte.
Habrándole consigo? Si. —
Señor!

Enr. Cómo entraste aqui?

Tosc. Todos estamos acá,
Por Dios! hasta acá me he entrado
Á pesar de los porteros,
De las bardas y albarderos.

Enr. ¿Y hasta el jardin has llegado?

Tosc. ¿Pues qué tengo de decir,
Si te ven adonde estás?

Tosc. ¿Pueden obligarme á mas
De á que me vuelva á salir?
Pasé por los aposentos,
Que estaban todos vestidos,
Tan galanes, tan polidos,
Que el verlos daba contentos,
Y de imaginarlo alegra.

Enr. Salte del jardin, acaba.

Tosc. En uno ví un Reis, que estaba
Habrándole con una negra;
Que uno, que á la puerta está,
Dijo: estos tapices son
La historia del Rey Salmon,
Y la Reina que se va.

Enr. Sabá y Salomon.

Tosc. No es justo
Tener tal conversacion,
Dije, y el Reis Salmeron
Tiene muy bellaco gusto.

Enr. ¿Hay ignorancia mayor?

Tosc. Mire, estaba el Rey sentado,
Y vestida de brocado
Toda la Reina, señor.
Y cuando á mirar me pongo
Un Rey de aquella manera,
Le pregunté, que si era
Aquel Rey de Monicongo?
Él dijo: Rey es tambien;
Aunque al reves lo decia,
Del fin del Ave Maria.

Enr. Cómo?

Tosc. De Jesus amen.

Enr. De Jerusalem dirás.

Tosc. Bueno es aqueo, pardiez!

¿Es mucho errarse una vez?
Pero en el jardin vi mas.

Enr. Vete de aqui.

Tosc. He de decillo,
Y en diciéndolo, me irá.
En una fuente miré
Una fulana de ovillo.

Enr. Fábula de Ovidio.

Tosc. Sí,
Fábula de olvido era,
Y pasó desta manera.

Enr. Diviértete, amor, así,
Suspende tanto pesar.

Tosc. Yo le dije al hortelano:
Contadme lo que es, hermano;
Que yo os lo quiero pagar.
Él dijo: de buena gana:
Destos dos que miras son
La historia del Rey Anton,
Y de la diosa Doña Ana.

Enr. La diosa Diana diria,
Y el Rey Anteon.

Tosc. Pardiez!
¿Es mucho errarse una vez?
Éso ó esotro seria.

Enr. El Rey es este.

Tosc. Ay de mí!

Enr. Hoy has de echarme á perder.

Tosc. ¿Qué es lo que tengo de her?

Enr. Escóndete, Tosco, allí,
Y mira, que no te vea.

Tosc. Eso de ver, ó no ver,
Él es el que lo ha de hacer. [Escóndese.

Salen el REY y LUDOVICO.

Lud. ¿Quién hay que mi intento crea?

Rey. Alguna esperanza gano. —
Enrico!

Enr. Á tus pies estoy.

Rey. ¿Que á ninguna parte voy, [aparte.
Donde no encuentre este hermano!

Lud. Qué harás? [aparte los dos.

Rey. Écharle de aqui.

Lud. Será darle mas sospechas.

Rey. Causa habrá.

Lud. Bien te aprovechas
De la leccion, que te dí.

Rey. Mucho, Enrique, me he alegrado
De hallarte ahora.

Enr. Señor,
En qué te sirvo?

Rey. Mi amor
Parece que te ha llamado.

Enr. El mio me trajo aqui. [aparte.

Rey. Bien digo, amor me obligó.

Rey. Bien digo, amor te llamó, [aparte.
Para apartarte de mí.

Enr. Qué me mandas?

Rey. Hoy confío
De tu cordura un secreto,
Y de mi gusto el efeto
De tu entendimiento fio.
Teobaldo y la Infanta..... Ahora
La ocasion has de notar.

Enr. ¿En fin, él se ha de casar
Con la Infanta, mi señora?

Rey. Tratado está el casamiento,
Y no efectuado en rigor.

Enr. ¿Y será cierto, señor,
El fin de tan justo intento?

Rey. Yo tuviera gusto en esto,
Y pienso, que le tendrá.

Enr. Si; ¿mas sabes, si se hará

El casamiento tan presto?
Rey. Si me dejases decir,
El preguntar te excusara.

Enr. Yo tambien, señor, callara,
Si me dejaras sentir.

Rey. Por quitarte la ocasion
De tantas preguntas fieras,
Quise, Enrico, que supieras
De la Infanta la intencion.
Ve á hablarla, y dila el intento,
Que para aquesto me obliga,
Que su voluntad te diga,
Su gusto y su pensamiento;
Que solo su gusto sigo
En lo que quiero intentar,
Y que si se ha de casar,
Que me responda contigo.
Tú con aquesto sabrás
El fin de lo que procuro,
Y yo estaré mas seguro,
Que no lo preguntarás.

Enr. Bien el intento has fiado,
Señor, de mi amor fiel; —
Porque ninguno mas que él [aparte.
El saberlo ha deseado.
Y así de la lealtad mia
Solo se puede fiar,
Que era solo preguntar
Lo mismo que yo sabia;
Y como al alma le toca,
Como tan propio tu gusto,
Por no preguntarlo, es justo,
Que lo sepa de su boca.
Yo iré á saberlo, y me obligo
Ser feliz, si al preguntar,
Si se pretendiere casar,
Te respondiére conmigo. [Vase.

Rey. Fuese ya?

Lud. Sí, ya se ha ido.
Bien le supiste engañar.

Rey. Vete; que aqui he de esperar
En esta fuente escondido. [Vase.

Lud. Mira.....

Rey. Ya mi gusto es ley,
Y no hay temor, que me asombre.
Mas qué miro! No es un hombre?
Mirame de zaino el Rey.

Tosc. Mirame de zaino el Rey.

Rey. Quién eres?

Tosc. Tosco, señor.

Rey. Y el nombre?

Tosc. Tosco.

Rey. Qué quieres?

Tosc. Quiero lo que tú quisieras.

Rey. Traidor.....

Tosc. Só Tosco traidor.

Rey. Qué haces?

Tosc. ¿Muerto só, ay de mí! — [aparte.
Írme, que á esto he venido.

Rey. ¿Y por qué te has escondido?
¿Cómo aqui has entrado?

Tosc. Hoy ví
El palacio, y engañado
De los ojos, he venido
Hasta aqui, y me he escondido,
Porque mi amo me ha mandado,
Que me escondiera de ti;
Y fue, porque no me vieras,
Con aquestas pedorreras.

Rey. Quién es tu amo?

Tosc. Ay de mí! [aparte.
Solo en verle me desmayo. —
Enrico; que allá, señor,
Era Tosco labrador,
Y acá só Tosco lacayo.

¿No me vé, que no me tapa
Esta capa la calcilla?
Si otra es capa de capilla,
Esta es capilla de capa;
Y siempre tan cortes hué,
Que á ninguna se igualó,
Pues aunque me siento yo,
Ella se me queda en pie.

Rey. De Enrico eres?

Tosc. Lo seré,
Si no te disgustas desto.

Rey. Dónde está Estela?

Tosc. Muy presto
Con la respuesta vendré.

Rey. No te has de ir, sin que me digas,
En qué está ahora ocupada.

Tosc. Dirélo sin faltar nada;
Que eres Rey, y á mucho obrigas.

Estela es coja y mulata,
Aunque tan branca la ves;
Zurda y tuerta, porque es
El ojo izquierdo de prata;
Seis dedos en una mano
Tiene, y con tormento eterno,
Sabañones el invierno,
Y suda mucho el verano.
Una sarna la acompaña
Tanto, que nunca la deja,
Y aunque aquesta es tacha vieja,
Tiene una pata tamaña.

Los dientes, aunque esto pasa,
Señor, como cosa poca,
Son vecinos de su boca,
Que se mudan á otra casa.
Estar trópica no es nada,
Teniendo tan gran barriga,
Que no hay nadie que no diga:
Doña Estela está preñada.

Levantada una costilla
Hacia la mano derecha,
Aunque poco le aprovecha
El ponerse una almohadilla,
Con que llevará una cruz;
Pues queda sin cabellera,
Que parece la mollera
El huevo de un avestruz.

Y cuando por su trabajo
El moño se está poniendo,
Pienso, que le está diciendo
El cabello, que hay debajo:
Tú, que me miras á mí
Mártir de rizado aseó,
No te caigas, tente en tí;
Que cual tú te ves me ví,
Veráste como me veo.
Y con esto, si me das
Licencia, me quiero ir;
Que yo volveré á decir
Cuatrocientas cosas mas.

Rey. Vete; que ya el alba hermosa,
Entre azucenas y lirios,
Baja á dar vida á las flores,
Coronada de jacintos.
Diosa de amor, Vénus bella,
Si con mis quejas te obligo,
Por amante me socorre,
Ayúdame por rendido,
Escóndeme entre tus jaspes,
Y acuérdate, cuando hizo
Trofeos á tu hermosura
Bello Adónis, Marte altivo.

[Escóndese entre los ramos.]

Salen la INFANTA y ESTELA.

Inf. ¿Qué te parece el jardín?

Est. Que adelantarse en él quiso
El arte á lo natural,
A lo propio el artificio.
¡Qué hermosamente se ofrece
Á la vista un laberinto
De rosas, donde confuso,
Vario se pierde el sentido!
¡Qué bien cruzan en las flores
Los arroyos cristalinos,
Que á las galas del Abril
Son guarniciones de vidrio!
Cuando de las fuentes bajan,
Hacen verdes pasadizos
De los cuadros, siendo espejos
De esmeraldas guarnecidos.
Á Diana en esta fuente
Me parece que la miro.
Bañándose en los cristales,
De su perfeccion testigos.
Y cuando inquietas las ondas
De su movimiento miro,
Imaginándola viva,
Que ella las mueve imagino.
Tan vivo el mármol parece,
Que, si ya no se ha movido,
Pienso que es, porque en las ondas
Se está contemplando él mismo.

Inf. No es la mejor esta fuente,
Aunque el cincel peregrino
Se esmeró en su perfeccion.

Est. Como nunca la habia visto.....

Inf. Vesme tan de tarde en tarde.....

Est. Que disculpes, te suplico,
Esta culpa, si la tengo.

Inf. Ven poco á poco conmigo
Hacia la fuente de Vénus.

Est. Los ojos tan divertidos
Están en la variedad
De la belleza, que admiro,
Que en cada cuadro quisiera
Entretenerme; el ruido
Desta fuente me llevó
El alma tras el oído.

Inf. Parece melancolía.

Est. Triste estoy.

Inf. Ese es indicio
De amor. Quieres bien, Estela?
Bien puedes hablar conmigo.

Est. Díjéralo, á ser verdad;
Mas ni quiero, ni he querido
Bien en mi vida.

Inf. Ay Estela!
¿Tan neciamente has vivido?

Ven á la fuente de Vénus,
Quizá, viendo su artificio,
Te obligará á querer bien
Un Adónis escondido.

[Vase.]
Rey. Ya Estela llega á la fuente, [aparte.]
Y yo turbado imagino
Varias máquinas; mas luego
Unas con otras olvido.

Sale ENRICO.

Enr. Si mis labios, si mis ojos [aparte.]
Con lágrimas y suspiros
No doblan la esfera al viento,
Y no hacen mares los rios,
Poco sentimiento tengo,
Poco mi mal significado;
Mas mi sentimiento es tanto,

Que me deja sin sentido.
Ay Flérida! ¿Yo he de ser,
Quien oiga de tí, yo mismo,
La sentencia de mi muerte?
¿Cuándo en el mundo se ha visto
Al inocente culpado?
¿Sentencia dan sin delito?
Mas es por darme en tu boca
Disimulado el castigo. —
Buscándote vengo. [á la Infanta.]

Rey. Ay cielos! [aparte.]

Al paso la salió Enrico;
Con lo que pensé ausentarle,
Es la causa con que vino.

Enr. Escucha.

Inf. Ay de mí! ¿Si acaso [aparte.]

Este mi amor ha entendido,
Y se declarase ahora,
Estando el Rey escondido?

Enr. Si no te han dicho mis ojos,
Flérida, si no te ha dicho
Mi turbacion lo que siento.....

Inf. Él se declara conmigo. [aparte.]

Enr. Escúchame atenta un rato.

El Rey.....

Est. Ay cielo divino! [aparte.]

Por el Rey turbado empieza.

¿Qué puede haber sucedido?

Enr. El Rey trata de casarte,
Y por honrarme á mí, quiso,
Ó por matarme, que yo
Te diese el dichoso aviso.

Dijome, que yo supiese
De tí tu gusto; que impío
El cielo quiere, que sea
De mis desdichas testigo.

Inf. Él se declara; qué haré? [aparte.]

Si donde está el Rey le digo,
Será darle mas sospechas,
Y es fuerza atajarle. — Enrico,
Si el Rey pretende casarme.....

Enr. Oyeme.

Inf. Ya te he entendido;

Dirásle al Rey, que no tengo
Mas gusto, que su albedrío.

Enr. Eso respondes? (Ay cielos!)
¿Cómo no pierdo el sentido?)
¿Y sabes ya, que es Teobaldo
El que te dan por marido?

Inf. Ya lo sé.

Enr. Pues ya, señora,
Del Rey el recado he dicho,
Y soy otro del que era,
Escucha un recado mio.
Esta flor.....

Inf. El Rey lo escucha; [aparte.]

Qué he de hacer? — Vente conmigo,
Enrico, si hablarme quieres.

Enr. Pues, Estela, yo te pido,
Por ser negocio que importa,
Te quedas aqui.

Est. En el rico
Adorno de aquesta fuente,
Que con bellos artificios
De cristal baña las rosas
En crespas ondas de vidrio,
Me hallarás entretenida. [Apártanse.]

Rey. Ninguna cosa he entendido, [aparte.]

Sino Rey y casamiento;
Que la está hablando imagino
En lo que yo le mandé.
Mas ya con discreto aviso
Se va apartando la Infanta,
Llevándole divertido,

Y deja á Estela. ¿Qué ingenio
Iguala al suyo divino?

Inf. Aquí me puedes hablar,
Que estamos solos.

Enr. Pues digo,
Que esta flor, á quien Abril
Dió color, aunque marchito
Con el fuego de mis ojos
Y el llanto de mis suspiros,
Es tuya, y será razon,
Que prenda, que tuya ha sido,
Solamente la merezca
El que es de tu mano digno.
Dala á Teobaldo; que yo
No soy tan desvanecido,
Que me juzgue digno della.
Y pues de tu boca he oido,
Que quieres casarte, toma
La flor, en cuyos hechizos
El alma bebió el veneno,
Que ha de quitarme el juicio.

Inf. Esta flor te dí, es verdad.
Por señas de que ella ha sido
Quien claramente mi agravio
Y tu atrevimiento ha dicho.
¿No te dije, que la dieras
Á aquella, en cuyo servicio
Te mostrabas tan amante?
¿Pues cómo te has atrevido
Á dármele á mí, si della
Tu atrevimiento adivino?
Si habia de verla tu dama,
¿Cómo en mis manos la miro?
¿Qué buena ocasion te ha dado
El casamiento fingido
Para volvérmela!

Enr. Mira,
Señora, que nada finjo.

Inf. ¿Tú me dices, que me quieres?

Enr. Yo, Flérida, no lo digo;
Pero si así lo entendiste,
Señora, lo dicho dicho. [Vanse los dos.]

Rey. Ya se perdieron de vista. [aparte.]
¡O que bien la Infanta hizo
En apartarle de aqui!

Est. Sobre molduras y frisos
Hermosas basas se asientan
De mármol y jaspe lisos.
Allí entre aquellos laureles
Parece que hacen ruido,
Y es el Rey, que por las redes
De los jazmines le he visto.
Disimular me conviene;
Y pues me escucha ofendido,
Diréle mi sentimiento,
Como que á Vénus le digo. —
Hermosa madre de Amor,
Que aun entre mármoles frios
Gozas de Adónis los brazos,
Con tantos nudos lascivos,
Dile á aqueese niño Dios,
Si te obedece por hijo,
Que yo sola, á su pesar,
De sus engaños me libro;
Porque si fuera posible,
Que me quisiera el Rey mismo,
Si el Rey quisiera intentar
Cosa contra el honor mio,
(Que no es posible, que ofenda
Al honor mas claro y limpio)
Al mismo Rey le dijera,
Que en mas, que su reino, estimo,
Y mas, que el mundo, mi honor.

Sale el REY.

- Rey.* Parece que habla conmigo; [aparte.
Ya no parece la Infanta. —
Si á un mármol helado y frío
Cuentas tus males, escucha,
Pues eres mármol, los míos.
Escucha, Estela, mis quejas;
No diga el amor, que has sido
Tú conmigo mas ingrata,
Que lo es un mármol contigo.
¿No tienen amor las flores?
¿No es este cárdeno lirio
El que en las selvas de Arcadia
Fue enamorado Jacinto?
¿No es Clície esta flor de Sol?
¿Y este ciprés Cipariso?
¿No es Adónis esta rosa?
¿Y aquella flor es Narciso?
Pues si en la tierra las flores,
Si los peces en los ríos
Aman, ¿para qué te precias
De libre con pecho altivo?
Mira, que es en el soberbio
Siempre mayor el castigo.
- Est.* Porque de mí no se queje,
Ni culpe el intento mio,
Vuestra Magestad, señor,
Que me escuche le suplico.
- Rey.* Si es culparme, ya bastan tus enojos;
No culpes, no, mi amor, culpa tus ojos:
Ellos la causa han sido,
Solo por adorarlos me he perdido.
- Est.* Si vuestra Magestad verme queria,
¿Por qué mas descubierto no venia?
No es encubriera, si mi amor buscara;
Que nunca el que hizo bien huyó la cara;
Que ningún bien ha habido,
Que no guste de ser agradecido.
- Rey.* Tu gusto solo es, (qué blanca mano!)
[Tómale la mano.
Estela, el que deseo.
- Est.* Suelta la mano!
- Rey.* Si en mis labios veo
Su nieve hermosa y bella.
- Est.* Suéltame ya!
- Rey.* Pues tápame con ella
La boca, y callaré.
- Sale ENRICO.
- Enr.* Flérida bella, y yo quedé sin vida.
Y si alguna tuviera,
Pienso, que en este instante la perdiera.
Qué es lo que miro? cielos!
¿Sin los zelos de amor, da el honor zelos?
Pero erraron los labios;
Que estos ya no son zelos, sino agravios.
- Est.* Suelta, suelta la mano,
Que viene (ay de mí triste!) allí mi hermano.
- Rey.* Mal mi pena resisto.
- Enr.* ¿O quien no hubiera visto [aparte.
Su agravio! Mas si es grave
Infamia en el honor, quien no la sabe,
Pues tan injustamente
Culpa el mundo tambien al inocente,
(Tirana ley!) doblada infamia hallara,
Si, mirando mi agravio, me tornara.
- Est.* Tu Magestad se esconda.
- Rey.* Yo no puedo;
- Est.* Escóndete por mí.
- Rey.* Solo pudiera

Ese ruego alcanzar, que me escondiera.

- Enr.* El Rey se ha retirado, [aparte. [Escóndese.
Confesóse culpado,
Ya que de la razon la fuerza hallo,
Pues teme el Rey á tan leal vasallo.
¿Que el Rey, que el Rey ha sido!
Otro no fuera! Pero soy marido?
Sí; que no está casada;
Corte la lengua, donde no la espada. —
Hermana, ¿qué mirabas en las fuentes, [á Est.
Con tantos artificios diferentes,
Mármoles y figuras?
- Est.* Estaba contemplando sus pinturas.
- Enr.* Es propio de los Reyes
Tener grandezas tales;
Bultos hay, que parecen naturales,
Uno ví, que quisiera;.....
Mas no quisiera nada, (mal resisto)
Yo pienso, hermana, que el mejor no has visto;
Llega, y verásle.
- Est.* Ay cielos! él se atreve [ap.
Á descubrir al Rey, y él no se mueve.
- Enr.* Este es del Rey tan natural retrato,
Que siempre que su imágen considero,
Llego á verle, quitándome el sombrero,
Con la rodilla en tierra.
Y si el Rey me ofendiera
De suerte, que en la honra me tocara,
Viniera á este retrato, y me quejara.
Y entonces le dijera,
Que tan cristianos Reyes
No han de romper el límite á las leyes;
Que mirase, que tiene sus estados
Quizá por mis mayores conservados,
Con su sangre adquiridos,
Tan bien ganados, como defendidos.
- Rey.* ¿Qué arrogante y soberbio atrevimiento!
Ya á mi cólera falta sufrimiento.

Salen TEOBALDO y LUDOVICO.

- Teob.* Aquí está el Rey.
- Lud.* Ay cielos!
Vengo á morir donde me matan zelos.
- Enr.* Aqueste atrevimiento tuyo ha sido.
- Rey.* Fuiste desvergonzado y atrevido.
[Dale una bofetada.
- Enr.* Ofenderme pudiste, no afrentarme.
Y pues en tí no puedo,
Que eres mi Rey, vengarme,
Satisfaré mi ofensa en los testigos.
- Teob.* Todos somos, Enrico, tus amigos.
Oye, Enrico, detente! Ay de mí triste!
[Saca Enrico la espada, y hiere á Teobaldo.
- Enr.* ¿Muere, infeliz, pues mi desdicha viste!
- Rey.* ¿Tú para mí la espada?
- Enr.* Rendida está á tus plantas, y arrojada;
No quiera el cielo, que en tu ofensa sea,
Ni que infame se vea
Con tu sangre manchada.
Si ofenderme pudieras,
Mi agravio hubiera sido
Solamente el haberme defendido.
Un rayo he sido, de arrogancia lleno,
Que en mi rostro causó tu mano el trueno;
Y respondiendo el fuego de mi pecho,
Le dejé en otra muerte satisfecho.
Un arcabuz, cuando la llama toca,
El fuego le responde por la boca.
Diste á mi rostro el fuego,
Y rebentó por los sentidos luego;
Que no pude, aunque bárbaro inhumano,
Suspender la cruel mano;

Mas ya que tales mis desdichas fueron,
Pude hacer atrevido,
Que no las digan ya los que las vieron;
Que si la sangre lava
Esta desdicha brava,
Eres mi Rey, no puedo con la tuya,
Y fue fuerza lavarla con la suya.
No puedes afrentarme; y esto ha sido,
Señor, haberme dado
Mas honor; que si haberle defendido,
Á ejecucion tan bárbara obligado,
Ninguno mi desdicha habrá sabido,
Que no sepa primero por qué ha sido,
Y que aquesto me obliga á ser honrado.

Sale el CONDE.

- Cond.* Quién á Teobaldo hirió? Señor, qué es esto?
¿Pues vuestra Magestad tan descompuesto,
Con la mano en la espada,
Y la de Enrico toda ensangrentada?
- Rey.* Enrico hirió á Teobaldo;
Sustanciad el delito, y castigaldo. [Vase.
- Cond.* ¿Pues, Enrico, qué es esto?
- Enr.* Es la desdicha, en que el honor me ha puesto.
- Cond.* Yo, Enrico, he de prenderte.
- Enr.* Piadoso juez serás en darme muerte.
- Cond.* No he de saber qué ha sido, ni ha pasado;
Que no quiero escucharte apasionado.
Ven preso.
- Enr.* Ya lo estoy.
- Cond.* Y yo estoy loco.
- Enr.* Contra el poder honor importa poco.

JORNADA III.

Salen LUDOVICO, ENRICO y Tosco.

- Lud.* El obedecer es ley;
Por su mandado he venido.
- Enr.* Gracias al cielo, que ha sido
En algo piadoso el Rey.
- Lud.* Mandome, que yo asistiese,
Y no sé con qué ocasion,
A vuestra injusta prision,
Y que vuestro alcaide fuese.
Sabe Dios, si me ha pesado
El daros este pesar;
Mas no me puedo excusar.
Su Magestad ha mandado,
Que, mientras esteis así,
Ninguna persona os vea;
Que solo un criado sea
Quien os acompañe aquí,
Y que este no salga fuera,
Sino que juntos los dos,
Tan preso esté como vos.
- Tosc.* Preguntar, señor, quisiera,
Qué delito cometí,
Para que su Jamestá
Con tanta regulidá
Se acuerde tambien de mí?
¿Para qué me quiere preso?
Á ser mi hermana muy bella,
Yo sirviera al Rey con ella,
Sin enojarme por eso.
Si Enrico le descubrió,
Estando escondido allí,
Tambien me descubrió á mí,
Y no tomé enojo yo.
- Lud.* Pues no es bien que desa suerte
Vos mismo os quiteis la vida.
- Enr.* Ella fuera bien perdida,
Y bien hallada mi muerte,
Cuando á e te punto viniera;
Que el temor no me acobarda:
Pero presumo, que tarda,
Por no serme lisonjera.
Lud. El juez mas riguroso,
Que habeis, Enrico, tenido,
Es vuestro padre.
- Enr.* Y ha sido
En eso padre piadoso.
- Lud.* Ya Teobaldo de la herida
Convaletció, y ha quedado
Con salud.
- Enr.* Hubiera dado,
En albricias de su vida,
La que no tengo.
- Lud.* Con esto,
Y con que mañana ha de ir
Estela misma á pedir
Vuestra vida al Rey, supuesto
Que sin riesgo alguno está,
Será fácil el perdon.
¿De qué los extremos son?
- Enr.* Faltó el sufrimiento ya.
¿Á pedir mi vida ha de ir
Estela al Rey, sin mirar
Lo que se obliga á pagar
Quien facilita al pedir?
¿Ay, Ludovico, ay amigo,
Quién estorbarla pudiera,
Que ni le hablara, ni viera!
- Lud.* Si hay remedio, yo me obligo
Á ayudar tan justo intento.
- Enr.* ¿Qué remedio puede haber,
Si no es.....? Mas no puede ser.
- Lud.* Por qué? Yo tambien lo siento.
Pedid, qué queréis? que os doy
Palabra de hacer aquí
Cuanto quisieréis de mí.
- Enr.* Pues que tan dichoso soy,
Que aqueste consuelo gana
La pena mia, tomad
Aquesta llave, y entrad
En el cuarto de mi hermana,
Ella os abrirá la puerta;
Y mirad, que de vos fio
No menos que el honor mio,
Con esperanza muy cierta
De que mirareis por él;
Y decid, que no le pida
Mi vida al Rey, que mi vida
Será muerte mas cruel,
Si ella á pedirla ha de ir;
Que no sé, como ha de hallar
Dificultad para dar,
Quien facilita el pedir.
No os cause injusto temor
El de mi seguridad;
Fiad pues la libertad
De quien os fia el honor.
Pues no es mucho, cuando pasa
Doblada la obligacion,
Que vos abrais la prision
Á quien os abre la casa.
¿De qué os habeis suspendido?
¿En qué estais imaginando?
Sin duda, que estais pensando,
Que es mucho lo que he pedido:
Pues no lo hagais, y no esteis
Triste.
- Tosc.* Mientras Ludovico
Piensa y repiensa, os suprico,
Señor, que á mí me escuchéis.